

# Acompañar a los adultos venidos del islam

*Jaume Flaquer, SJ*

*Profesor de diálogo interreligioso, Facultad de Teología de Catalunya,  
subdirector de Cristianisme i Justícia*

## 1. Un reto nuevo para los cristianos

**D**esde hace unos pocos decenios, estamos constatando en Europa occidental un aumento significativo de los adultos que descubren la fe cristiana siendo ya mayores de edad. Se acercan a nuestras parroquias, iglesias o centros pastorales para pedir el bautismo. Eso supone todo un reto para ser capaz de acogerles, formarles y acompañarles en nuestras comunidades.

Este aumento está producido por dos causas principales. El primero es obvio: El aumento de la secularización de nuestras sociedades produce un descenso del número de niños que son bautizados en su infancia. Algunos, pues, descubren la fe en la mayoría de edad, principalmente entre los 20 y 40 años. No pocos de ellos pueden explicar algún contacto con la Iglesia sea por haber sido educados en un colegio católico o por medio de elementos culturales de la tradición: fiestas, arte sacro, etc. No pocos llegan a la fe por medio de un novio o novia que les introduce.

La segunda causa es la inmigración. Entre ellos, hay muchos inmigrantes no bautizados que provienen de países sudamericanos de cultura católica mezclada con elementos de religiones tradicionales. Sin embargo, la importancia de la inmigración proveniente de países de tradición musulmana, supone también el acercamiento hacia la fe de algunos de estos individuos.

Yo, concretamente, he acompañado a la iniciación cristiana durante dos años a un matrimonio de iraníes de treinta y tres años. Ahora, se ha añadido al grupo otro iraní, y está llamando a la puerta un marroquí y un kurdo.

Sin duda, son casos puntuales puesto que la Iglesia contemporánea trata a los musulmanes con sumo respeto y nunca desde el proselitismo. Pero no se debe cerrar la puerta a los que sinceramente sienten una llamada de Cristo. En España no disponemos de datos exactos, pero sabemos que en Francia son unos 200 los que se bautizan anualmente y que provienen de países de mayoría musulmana. El número total de bautizados adultos en la vigilia pascual sobrepasa los 4000<sup>1</sup>.

Los conversos que provienen del islam son, pues, pocos en número, aunque es un fenómeno algo más significativo de lo que quizás pudiéramos pensar. Podemos establecer algunas causas por las que ese fenómeno no deja de ser residual visto en números relativos:

1. La teología cristiana no deja de ser algo demasiado incomprendible para los musulmanes e incluso «increíble» o contradictorio: ¿Cómo puede ser un hombre Dios a la vez?, ¿cómo puede hablarse de Jesús como Dios y como Hijo de Dios al mismo tiempo?, ¿es Dios o es Hijo?

2. Para un musulmán que concibe su religión como, última, sintética e inclusiva respecto a las precedentes, no es fácil optar por «una parte solamente de su mensaje universal» que además está situada en el pasado respecto a la novedad del islam. Su visión del cristianismo es similar a la del cristianismo con el judaísmo. Un cristiano que ya tiene el Antiguo Testamento, no es fácil que opte solamente por este. ¿Por qué ir hacia el pasado?, ¿por qué no quedarse con el cristianismo si este incluye ya la verdad del judaísmo? Igual se plantea un musulmán: Si Jesús ya está asumido como un profeta en el islam, ¿por qué renunciar a la plenitud de la última revelación?

3. La tercera razón es tanto o más determinante que la anterior: el islam prohíbe la apostasía de su religión. Si bien la ley islámica es tolerante con las religiones anteriores y la ley islámica les reconoce el derecho al culto, también prohíbe penalmente que estas realicen cualquier proselitismo. Algunos «dichos» del profeta Muhammad llegan a determinar incluso la pena de muerte para el apóstata, y, basándose en ello, aunque los países raramente la aplican, sí suele suponer penas de cárcel para el bautizado y para el que le bautiza. Tal es, por ejemplo, la legislación actual de un país como Marruecos, que es relativamente abierto<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> <https://www.la-croix.com/Religion/Catholicisme/France/accompagnent-catechumenes-venant-islam-2018-03-06-1200918638>

<sup>2</sup> Según el artículo 220 del Código penal marroquí «quiconque utilise des moyens incitant à «ébranler la foi d'un musulman ou de le convertir à une autre religion» encourt une peine d'emprisonnement de 3 à 6 mois et d'une amende de 16 à 79 (115 à 575 dirhams)».

Todo esto provoca, lógicamente, que muchos no acaben de dar el paso, o que pueda ser para ellos profundamente heroico. Sin embargo, en algunos países sí se toleran las conversiones. En Turquía, por ejemplo, cada año hay al menos una decena de bautismos al catolicismo, y el Estado no tiene reparos en reconocerlos oficialmente. En Argelia, hay algún catecúmeno de origen musulmán cada año, pero después les es muy difícil poderse casar por las leyes del país, sobre todo si es varón. En cambio, los protestantes sí son muy activos y suman varios miles de personas. En todo Magreb, los bautizos que hay en las catedrales por Pascua (normalmente una decena) suelen ser subsaharianos, la mayoría de ellos originarios de zonas cristianizadas, pero pertenecen a familias la situación irregular de las cuales hizo que no bautizasen a sus hijos cuando nacieron. En algunos países africanos como Burkina Faso las conversiones hacia un lado y hacia otro son vividas con normalidad. Indonesia es sin duda el país musulmán donde existen más conversiones hacia el cristianismo. Una parte del clero y de las órdenes religiosas proviene de familias musulmanas que tenían, eso sí, una islamización normalmente muy superficial.

4. Una cuarta causa tiene que ver con la cultura europea misma. La secularización de nuestras sociedades impide a los musulmanes interesarse por el cristianismo. Si los europeos mismos abandonan su propia religión, ¿cómo va a convertirse a ella un musulmán viendo que los mismos cristianos la abandonan? La inculturación de los inmigrantes no puede pasar ya por la asunción de la religión cristiana, puesto que esta ya no supone el eje vertebrador de las mismas.

Precisamente porque los números son escasos, a menudo nuestras parroquias o centros pastorales españoles suelen sentirse desconcertados ante las peticiones de bautismo de parte de musulmanes. Si muchos no han integrado el acompañamiento de catecúmenos a su pastoral, aun menos la acogida de personas de otras religiones. Cuando estas ocurren, suele darse alguna de estas tres reacciones:

- a. Una reacción de duda sobre la sinceridad de la petición. Al ser tan extraño e inusual es posible que se nos escape un sentimiento de desconfianza y que pensemos que debe tener alguna motivación oculta no evangélica para formular dicha petición. Es evidente que hay que examinar toda petición, pero un exceso de celo puede denotar una falta de fe en el Espíritu que sopla donde quiere o una asunción tácita de que el cristianismo solo es para hijos de cristianos, en el mejor de los casos. En concreto, la verificar de la autenticidad de la petición se realiza fácilmente con unas po-

cas preguntas para saber si el individuo piensa que conseguirá el estatuto de refugiado con más facilidad o si piensa que accederá con más facilidad a ayudas sociales. Si no solicita demasiado rápido un papel probativo del camino de catecumenado que empieza deberemos presumir la recta intención, sabiendo que no hay ninguna decisión humana que no esté afectada por alguna intención impura adyacente.

- b. Una reacción de miedo por las consecuencias que puede tener para el musulmán y quizás para el acompañante. Estando en Europa no debería suceder nada, pero es evidente que, cuando menos, el musulmán puede sufrir un rechazo familiar extremadamente doloroso. Este será uno de los temas que será necesario acompañar con delicadeza. Ciertos contextos, como es el caso de las familias iraníes de los tres individuos que estoy acompañando, pueden ser sorprendentemente comprensivos. De hecho, el régimen iraní, al unir clericalismo religioso junto con el poder civil está consiguiendo que el rechazo frontal de la juventud a ese régimen se transforme a la vez en rechazo hacia el islam chiíta. Esto no está ocurriendo a penas entre los países sunnitas (Arabia Saudí, Egipto, Marruecos, etc...) porque el creyente, al no ser el sunnismo una propuesta clerical, siempre tiene la opción de criticar al régimen y decir a la vez que el verdadero islam se encuentra en la predicación de un líder religioso extranjero. Las tres familias iraníes han apoyado incluso más allá de lo esperable a los catecúmenos que acompaño. Uno de ellos, está en España con estatuto de refugiado por las torturas que recibió de la policía de su país al enterarse de su interés por el cristianismo. En cambio, el marroquí y el turco prefieren ocultar su proceso a sus familias. En Egipto acompañé a un musulmán casado con una mujer que prefería cubrirse el rostro con *niqab* y nunca se sinceró con esta.
- c. Una reacción de *desincentivación* al bautismo desde posturas de pluralismo interreligioso. Sea como excusa por el trabajo y las dificultades que supone acompañar a un musulmán, o sea por una verdadera postura de pluralismo religioso, a veces la reacción consiste en cuestionar al individuo porqué quiere cambiar de religión si «lo importante es que un musulmán sea un buen musulmán y un cristiano un buen cristiano». Algunos cristianos venidos del islam se sorprenden de ver la desgana o indiferencia con la que su petición es acogida a veces entre sacerdotes o agentes de pastoral. Una dificultad añadida se encuentra en el hecho

de que a menudo se intenta derivar las peticiones de bautismo en conocedores del mundo islámico y de la lengua árabe, como es mi caso. He de confesar que, aunque el documento *Diálogo y Anuncio* (1991) de la Comisión Pontificia para el Diálogo interreligioso definió el diálogo y el anuncio de la fe como dos ámbitos distintos y válidos, no es nada fácil que una sola persona se dedique a estas dos tareas porque el trabajo del diálogo puede ser interpretado como una vía para el proselitismo.

En cualquier caso, los nuevos católicos que viven en Europa suelen quejarse de la postura excesivamente prudente e incluso timorata de la Iglesia comparado con la actitud de los protestantes. La Iglesia católica, en parte por razones comprensibles de sentimiento de culpabilidad por la época colonial y en parte por la imposibilidad legal de ser activa en el anuncio de la fe, decidió tomar un «perfil bajo» en los países árabes. Además, optó después de la década de las independencias por una espiritualidad que integraba la mística de Charles de Foucauld junto con la de la misión obrera: insertarse en la sociedad musulmana para compartir la vida y los sufrimientos, y para servirla en tareas sociales sin pretender la conversión de los musulmanes.

## 2. Retos para el musulmán

Además de los retos que se le plantean a la Iglesia en su acogida a musulmanes, existen algunos de gran calado para los musulmanes mismos que se acercan a la fe.

1. Asumir una doble «extrajereidad» como inmigrante y como cristiano en una sociedad poscristiana. Solemos desconfiar de las intenciones de un musulmán que pide el bautismo pensando que quizás se trate de una manera de «inculturarse» y para aparecer más amable para la sociedad de acogida. Sin embargo, no nos damos cuenta de que la secularización actual ha llegado a convertir al cristianismo en algo casi irrelevante para las sociedades europeas. No es ya lo cristiano lo que define principalmente la identidad europea. Solo un máximo de un quince por ciento de los europeos considera a la religión cristiana como un elemento determinante a la hora de definir a alguien como local o como extranjero. En cambio, para el 77% de ellos, el elemento identitario principal es dominar la lengua local<sup>3</sup>. Si el catolicismo no es ya practicado más que por un 10-40% de los españoles según las regio-

---

<sup>3</sup> *Global Attitudes Survey*, Pew Research Center, 2016

nes, se hace evidente considerar las conversiones como una elección de una doble «extranjereidad», por el hecho de venir de otros países y por el hecho de escoger un fenómeno minoritario. El musulmán si de verdad quiere «asimilarse» en la cultura española bebe, fuma, come cerdo, centra su vida en el consumismo y se convierte en agnóstico o ateo (no más de un 10-15%, según las encuestas).

2. Afrontar los riesgos de ruptura con la familia y con el país. El acompañante tendrá que saber acompañar el duelo e incluso el drama que puede suponer la conversión para un musulmán. La probabilidad de ruptura con la familia es extremadamente alta aunque cada vez haya más familias con amplitud de miras y que son capaces de asumir y tolerar el abandono del islam, sobre todo si viven en Occidente. Pero si esta vive en países árabes de legislación intolerante, se expone a no poder volver a su país si no es manteniendo su proceso en secreto o, al menos, lo guarda discretamente. En cualquier caso, será preciso que el acompañante ayude al catecúmeno a reconciliarse con su familia (al menos afectivamente si esta le ha rechazado) y a no dejarse llevar por la «venganza oral» contra el islam en su conjunto. Hay que ayudar a recordar que la actitud más propiamente cristiana es la de tener siempre la mano tendida. Más allá de ciertas posibles consecuencias penales, la imposibilidad de reconocimiento oficial de su conversión en su país de origen puede incurrirle en problemas laborales e incluso matrimoniales. Si es un varón su matrimonio puede quedar invalidado por apostasía.

3. Aceptar la dificultad de encontrar una pareja cristiana. Si el converso es un hombre soltero probablemente se encontrará en su país con una imposibilidad legal matrimonial. Por una parte, al no ser musulmán por haber apostatado no podrá casarse con ninguna musulmana (según la ley islámica habitualmente en vigor en los países musulmanes). Solo podría casarse con una musulmana si encontrase una mujer (por lo general no practicante) que le respetase su creencia individual. El matrimonio con una mujer cristiana es sumamente improbable por el reducido número de estas en los países musulmanes, sobre todo en el norte de África. Si, por el contrario, quien se convierte al cristianismo es una mujer, al no reconocérsele oficialmente la conversión va a verse obligada a casarse con un hombre musulmán. Por suerte, estos problemas legales un catecúmeno no va a encontrárselos en España, pero conviene conocerlos. Y, en cualquier caso, si es soltero, será preciso cultivar las relaciones con gente de la comunidad cristiana de su edad para que pueda encontrar una pareja con la que pueda profundizar su camino cristiano.

4. Entender la diferencia entre las Iglesias cristianas. El catecúmeno que viene del islam se ha sentido atraído e incluso enamorado de la figura de Jesús. Probablemente ha quedado profundamente impactado por la tarea social de la Iglesia: caritas, por ejemplo, en España y la tarea de infinitas religiosas que humildemente trabajan en el mundo islámico con los más pobres con una gratuidad sorprendente. Pero, la existencia de multitud de Iglesias no suele interesarle. Más bien hay el peligro de que le escandalice o que incluso le confirme una idea coránica que dice que el cristianismo y el judaísmo se han dividido en multitud de grupos al discutir sobre cuestiones «falsas» como la naturaleza divina de Cristo, y que en cambio la *umma* (comunidad) islámica es una sola por estar fundada en la verdad y en la Unidad de Dios. Lo cierto es que el catecúmeno no tiene conciencia de hacerse «católico» sino simplemente cristiano. En algún momento del proceso será preciso abordar la cuestión de las diferencias entre las Iglesias.

5. Abordar con serenidad las dificultades teológicas cristianas, principalmente relativas a la cristología, a la Trinidad y a la cuestión de la Iglesia como mediadora de la salvación. Antes o después, el acompañamiento tendrá que abordar todas estas cuestiones teológicas. Si el acompañante conoce el islam y la creencia en el descenso del Libro sagrado, puede ayudar a comprender la cristología haciendo ver que lo que desciende, para el cristiano, es la Palabra viva de Dios, y que la tesis del Corán eterno (y no creado) junto a Dios no es más que una islamización de la fe nicena según la cual Cristo es «engendrado, no creado». Respecto al tema trinitario, aunque no pueda asimilarse a nada de la Unicidad divina islámica, sin embargo, esta tradición ha tenido también que lidiar con el tema de la «multiplicidad» en Dios debido a sus Nombres divinos (o Atributos), y que estos han sido tratados en no pocas veces casi como hipóstasis divinas. Lógicamente no se trata de dar un curso de teología, pero no está de más estar preparado para preguntas de alguien que proviene de una concepción «simple y unitaria» de Dios, y que concibe con dificultad una presencia de lo infinito en lo finito.

El tema de la mediación eclesial puede también ser un problema en la medida que el islam sunnita no concibe un carácter mediador a la *umma* (comunidad islámica) ni tiene una estructura clerical. Al contrario, de manera más cercana al protestantismo, los imanes son menos «funcionarios» (ejercedores de una función) sin equivalencia al sacerdocio. En cambio, si el converso proviene del mundo *sufí* o del mundo *chiíta*, sí puede entender el sacerdocio católico porque tanto los *sheykhs* (maestros espirituales) *sufíes* como los imanes *chiítas* poseen

una sacralidad en forma de Luz divina recibida por gracia, a semejanza de la acción del Espíritu en la ordenación sacerdotal.

La cuestión del rol teológico de la Biblia es también una de las cuestiones que aparecerán en el proceso. Para el musulmán, el Corán es un libro bajado del cielo. Así, igual que el cristianismo defiende la identidad entre Cristo y el Logos, el islam defiende la identidad entre el volumen del Corán y el Corán eterno guardado por Dios. Por ello, el islam ha desarrollado una apologética consistente en asegurar que la Biblia ni los Evangelios son Palabra de Dios porque tienen una «historia de la redacción», y porque poseen muchas interpolaciones y versiones. Es preciso, pues, saber explicar el concepto de inspiración cristiano, a la vez de recordar que muy pocos dentro del islam han empezado a hacer un verdadero estudio crítico sobre la historia de redacción del volumen del Corán que podemos tener entre las manos.

Asimismo, es necesario introducir al catecúmeno en los niveles de lenguaje de la Biblia y en cierta medida a los géneros literarios. Esto es especialmente importante para la presentación de los relatos de los milagros de Jesús, para distinguir el posible hecho histórico subyacente (según los textos) del sentido teológico y espiritual de liberación o dignificación. Aun es más necesaria esta distinción en la lectura de los salmos donde el cristianismo ha espiritualizado en su lectura tanto a los enemigos como la lucha contra ellos que se evoca. Son leídos desde el pacifismo radical propuesto por Jesús.

El tipo de formación religiosa del catecúmeno condiciona la inteligencia para poder leer los textos asumiendo y distinguiendo los diversos niveles de sentido. La tradición sunnita mayoritaria ha desarrollado un literalismo en su lectura del Corán que llega, en el caso de su rama más intransigente, la del salafismo, a negar cualquier utilización del símbolo para hablar de Dios. Si se habla de «la mano derecha de Dios» o de «su brazo poderoso» en el Corán no se trata, según ellos, de un símbolo, sino que hay que afirmar que Dios tiene efectivamente una mano y un brazo, aunque no sepamos de qué manera lo tiene. Esta discusión medieval de la teología islámica que sigue viva hoy en día puede haber afectado al musulmán de a pie en su proyección hacia los textos sagrados, aunque no tenga grandes conocimientos teológicos. Es posible, no obstante, que para este sea una liberación nuestro modo de relacionarnos con los textos.

De hecho, yo mismo percibo una extrema apertura a la lectura simbólica y espiritual (además de la histórica y literal) entre los iraníes que voy acompañando y estoy convencido de que en esto influye el



hecho de que la tradición chiíta, y en concreto la cultura persa, sí posee una teología de distinción de los niveles de lectura. Concretamente, el chiísmo clásico distinguía en el texto coránico el nivel superficial del profundo, el literal del espiritual, el exotérico del esotérico.

### **3. ¿Qué lleva a un musulmán a convertirse al cristianismo?**

Todos sabemos que los caminos de conversión son múltiples, así como las razones más determinantes que llevan a alguien a dar el paso de acercarse a una iglesia y pedir el bautismo. Estas razones –o a veces meramente intuiciones o incluso experiencias de «llamada»– están muy ligadas a la historia de la persona. Las razones o riquezas descubiertas en la nueva religión no suponen necesariamente que no se encuentren en la que abandona, sino que él no las ha descubierto o al menos la manera como eran formuladas no eran significativa para la persona. Conozco no pocas personas convertidas al islam y podría también escribir sobre sus razones, sobre qué encuentran en el islam y qué echan en falta o en exceso en el cristianismo. Los discursos a menudo tienen que ver con limitaciones de la manera como históricamente es vivida una religión comparado con el ideal propuesto por la nueva religión. Por lo que concierne a nuestros bautizados existe siempre una constancia:

1. El descubrimiento de la maravilla de la vida de Jesús, y concretamente de su pacifismo, de su misericordia, y de su amor. La pareja de iraníes bautizada recientemente me habló ya en la primera entrevista de su «fascinación por Jesús, que es el Príncipe de la Paz». En un contexto de guerra y violencia como la del mundo islámico actual, Jesús les parecía un oasis y una solución. Después, al ir profundizando en los textos evangélicos fueron maravillándose aún más por su modo de tratar a los pecadores y por su amor incluso a los enemigos. Lo sorprendente es que el descubrimiento de Jesús, en el caso del islam, se realiza a menudo en un primer momento a través de la misma literatura islámica y no contra ella. Ya en el islam, Jesús es concebido en el seno de María Virgen, es considerado el Mesías que ha de venir al final de los tiempos, y hace grandes milagros. Pero por encima de todo esto, Jesús aparece como aquel ser bondadoso y ascético que es capaz de poner la otra mejilla ante los enemigos. La obligación a la legítima defensa del islam cuando es atacado afirmado por el islam moderado (y que condena sin ambages el terrorismo y la violencia en nombre de la religión)

contrasta con el perdón y el amor a los enemigos de Jesús. Esto provoca que algunos musulmanes deseosos de paz puedan ver en el pacifismo de Jesús la confirmación de sus anhelos. Asimismo, la misericordia con la que trataba a los pecadores, da aire fresco a los que han sufrido la opresión del control jurídico-moral religioso. Esto es particularmente presente en la experiencia de los iraníes por la existencia de una estricta Policía Religiosa.

2. El rechazo al fundamentalismo islámico vivido en la práctica en muchos contextos islámicos y a la rigidez como se interpreta la ley islámica. El converso expresa el ahogo que le supone estar sometido a una ley religiosa que controla la mayoría de los aspectos de la vida privada y pública. Esto no significa que la sharía no pueda vivirse de otra manera, pero los conversos expresan una liberación semejante a la que debieron vivir los primeros cristianos para los que el descanso del sábado debía ser un precepto para el hombre y no «el hombre para el sábado». En el caso de los kurdos, además de que su islamización suele ser menos totalizante por haber estructurado su identidad más entorno a la idea de pueblo kurdo que entorno a la religión y además de tener una religiosidad menor por la influencia comunista rusa, se acercan al cristianismo por rechazo a tantos países musulmanes que les combaten.

3. Fascinación por la caridad universal cristiana. La ayuda social de Cáritas u otras entidades cristianas sin hacer distinciones entre unos tipos de creyentes y otros es otro de los argumentos esgrimidos por los conversos. No solo tienen de ello experiencia en nuestro país, sino que la presencia de numerosas religiosas (sobre todo) que en los países musulmanes tienen centros sociales para ayudar a los más pobres interpela profundamente a los musulmanes. ¿Qué ganan ellas con hacer ese trabajo si no pueden ni pretenden convertir a nadie?, ¿por qué venir de tan lejos? En algún caso los musulmanes dicen de ellas que «son más musulmanes que los musulmanes» por ese trabajo caritativo.

4. Rechazo al sistema político religioso de su país de origen. Esto es especialmente cierto en el caso iraní donde la fusión entre lo religioso y lo político, donde lo religioso es concebido de manera clerical, no deja alternativa a rechazar lo religioso si se rechaza el sistema político. En el caso de los conversos este rechazo se canaliza hacia la búsqueda de otra religión, pero es el mismo fenómeno que el ateísmo creciente entre la juventud iraní. Si esto no sucede en el mundo sunnita, en especial en países igualmente estrictos como Arabia Saudí, Qatar, Emiratos, etc., es porque al no ser el sunnismo una forma religiosa clerical con una autoridad suprema única, el creyente siempre tiene una «escapatoria»

para pensar que los dirigentes político-religiosos de su país no son verdaderamente religiosos. El fiel puede girarse hacia otro líder religioso situado en otra zona del mundo.

#### **4. El proceso de Catecumenado: de Jesús al Cristo de la fe**

El proceso de catecumenado conviene que siga un proceso «genético», es decir, generador de la fe. Si esto es cierto para cualquier catecúmeno, lo es aún más para alguien venido del islam. No hay duda de que aquel que solicita un bautismo que puede perjudicarle su relación con la familia y con su país de origen ha recibido ya el don de la fe, ni que sea en forma de semilla preparada para germinar. Pero, esta conviene aun que se vaya desarrollando y formulando. El catecúmeno se siente atraído por Jesús como esos dos discípulos de Juan Bautista que preguntan a Jesús: «¿Eres tú el Mesías o hemos de esperar a otro?». Jesús les invita a «venir y verlo», es decir, a empezar un recorrido vital con él. Lógicamente, la confesión de fe bajo la forma del dogma formulado entre los Concilios de Nicea (325 d. C) y Calcedonia (451 d. C) no puede darse más que después de haber hecho este recorrido. Por ello, con los catecúmenos venidos del islam yo sigo este proceso:

1. Seguimiento de Jesús como hicieron los discípulos a través de los evangelios. Con los catecúmenos hemos leído juntos semana tras semana todo el evangelio de san Mateo y algunos pasajes de san Lucas y san Juan no incluidos en este. Ha sido una lectura meditativa y explicativa como si estuvieran realmente siguiendo a Jesús con los discípulos, incrementándose en ellos la sorpresa y la admiración. La contemplación de la vida de Jesús iba así cayendo en «tierra buena» puesto que Jesús luchaba contra una forma de entender la religión desde el legalismo que conectaba perfectamente con ciertas experiencias originarias que iniciaron su alejamiento de la religión mayoritaria de su país. La crítica del fariseísmo de Jesús, y de la Ley por encima del bien del hombre, tiene una traducción perfecta en la manera distorsionada de vivir el chiísmo en Irán. El riesgo de caer en el legalismo de una religión centrada en el Ley encuentra su paralelismo en el islam por su centralidad de la sharía (o ley islámica). Es evidente que puede vivirse el judaísmo y el islam desde parámetros diferentes, pero también lo es que los catecúmenos encuentran la misma liberación en Jesús que aquellos del Evangelio sobre los que los antiguos maestros de la Ley cargaban fardos pesados que ellos no querían cargar.

Sobre todo, lo que más emociona a estos catecúmenos es el trato de Jesús por los pobres, marginados y pecadores. El perdón que Jesús ofrece a la mujer adúltera (*Jn 8*) contrasta con un episodio equivalente relatado por *hadices* (= logia o informaciones sobre la vida de Muhammad) donde el Profeta acaba ordenando que se le aplique la ley judía de la lapidación. En los países como Irán donde se aplica esta ley no puede Jesús dejar que verse como un liberador. Asimismo, el catecúmeno encuentra una nueva confirmación al ver que Jesús, en el sermón de la montaña, instaura otro modelo de justicia aboliendo la ley del Talión que es también citado un par de veces en el Corán. Aun cuando hay que reconocer que la misericordia está por encima de la justicia también en el islam, el amor a los enemigos es una especificidad cristiana, y nunca se postula la obligación de la defensa; a lo sumo hay una justificación de la legítima defensa, pero nunca aparece esta como una obligación. El pacifismo de Jesús que tan poco vivimos los cristianos va generando en el que sigue sus pasos la pregunta sobre su origen: ¿quién es este y de dónde viene para que pueda proponer y vivir un mensaje tan radical, tan bello y tan «imposible»? De este modo, la divinidad de Jesús va emergiendo no como algo que «toca creer» sino como algo que va desvelándose paulatinamente como un misterio admirable.

De igual manera, el trato de Jesús con el tema de la pureza y la impureza no pueden pasar desapercibidos puesto que ciertos elementos siguen estando presentes en el islam procedentes de su herencia judía. La mujer musulmana, por ejemplo, no ayuna el día de Ramadán si le coincide con la regla. Jesús, en cambio, no tiene reparos en dejarse tocar con la mujer con «flujos de sangre», ni por la mujer «pecadora» que le lava los pies con sus lágrimas y decide dignificar al leproso tocándole él mismo.

2. La moral cristiana va siendo descubierta con la vida de Jesús. Lo mismo que decíamos más arriba sobre el descubrimiento paulatino de la dogmática cristiana, lo podemos afirmar respecto a la moral. El Evangelio y la vida de Jesús son el fundamento para entender una moral cristiana que se basa en el principio de humanización, entendiendo por ser humano la realización concreta de Jesús al ser llamado *Ecce homo* en el momento de su pasión.

3. Solo cuando hemos acabado el evangelio abordamos la sacramentología y la teología. El islam tiene ya una idea muy positiva de Jesús, pero rechaza su crucifixión: Jesús fue arrebatado hacia el cielo como Elías durante su pasión para esperar en el cielo su regreso triunfante como líder de la comunidad islámica. El mundo iraní, acostumbrado

a recordar el martirio de sus primeros líderes, en especial el del imán Husein (m. 680) en la fiesta de la Ashura, no tiene problemas para entender y vivir con hondura el sufrimiento de Jesús. Sin embargo, la cuestión de su muerte puede ser problemática porque el islam naciente debió dejarse influenciar por las corrientes heterodoxas cristianas que o bien afirmaban que alguien había substituido a Jesús en la cruz (p. e., el Cireneo, Judas...) o bien que solo la naturaleza humana y no la divina había muerto (Nestorianismo), o bien que Jesús, siendo él divino, no había podido morir en cruz (Monofisismo). El islam, en cambio, coincide con el cristianismo en reconocer su nacimiento de María virgen, sus numerosos milagros y el título de Mesías.

En este momento también se puede introducir la difícil cuestión de la teología trinitaria, poniendo en relación como «equivalente teológico» el descenso de la Palabra que se hace carne con el descenso del Libro eterno sobre el Profeta Muhammad. Por otra parte, la acción del Espíritu es mucho más fácil explicable a un catecúmeno con raíces chiítas porque ellos también creen que la comunicación y acción inspiradora de Dios por medio de lo que llaman la «Luz de Muhammad» continúa después del descenso completo del Corán hasta el fin del mundo.

Después de todo esto, dedico una sesión por sacramento, con especial atención a la eucaristía y el bautismo, y diversas sesiones a repasar la historia de la iglesia para ayudar a entender los diversos grupos cristianos y la diversidad de órdenes religiosas.

4. Es preciso iniciar a la oración desde el primer momento. Para que la oración no aparezca como un apéndice difícil de integrar en la experiencia de fe, conviene que la iniciación se haga desde el principio. Cada semana, antes de la sesión, invito a los catecúmenos a pasar juntos a la capilla y expresar, en forma de oración de agradecimiento, alabanza o petición, acontecimientos, encuentros o sentimientos vividos durante la semana, a modo de «examen» ignaciano. En un momento dado, sin embargo, suelo dedicar varias sesiones para presentar las diversas maneras de orar en el cristianismo, sin olvidar los recursos web que existen.

## Conclusión

El acompañamiento de catecúmenos es un camino apasionante donde el mismo acompañante va siendo evangelizado viendo la acción del Espíritu en personas para las que creer en Cristo no es una bana-

lidad. Para los que «vienen del islam» creer o no creer no es una pura afirmación retórica lanzada hacia el aire. Ni siquiera es tan solo un compromiso, sino que es algo en los que se juegan, si no la vida al menos sí muchas relaciones, especialmente familiares. Conectan así con la riqueza de la primera iglesia perseguida. Los retos para poderlos insertar en nuestras comunidades para las que a menudo la decisión de creer o no creer se decide deshojando una margarita no son fáciles de abordar. En cualquier caso, la presencia de catecúmenos en un centro pastoral y el recordatorio frecuente de su existencia es una fuente de vida para estas y puede generar la pregunta: ¿Si estos arriesgan la vida y muchas relaciones familiares dando este paso, por qué yo he perdido la capacidad de admiración por la persona de Cristo?